

# KAFKA visto POR Albert CAMUS

◆ ALFONSO RANCEL GUERRA



**E**l cinco de enero de 1960, falleció Albert Camus en un accidente automovilístico, cuando se dirigía a París. Viajaba en un coche deportivo marca Vega, del que era propietario y conductor Michel Gallimard, su editor. En ese momento se encontraba en la cumbre del reconocimiento mundial, y había recibido el Premio Nobel de Literatura tres años antes, en 1957. El accidente fue fatal por necesidad, pues el vehículo era conducido a gran velocidad y seguramente ésta fue la causa que impidió al conductor evitar el choque, estrellándose de frente con un árbol a un costado del camino. El impacto fue tan terrible que el motor se desprendió del automóvil y quedó a unos 25 metros de distancia. Esto basta para percatarse de la alta velocidad que llevaba el vehículo al producirse el impacto. Hacemos mención a todo esto porque, en atención a las circunstancias en que se produjo

**EL PENSADOR QUE EN AQUEL TIEMPO SE HABÍA OCUPADO DE ANALIZAR LA NATURALEZA DE LO ABSURDO EN LA VIDA HUMANA, PERDIÓ LA VIDA EN UN ACCIDENTE QUE FUE, PRECISAMENTE, ABSURDO.**

el accidente, no puede dejar de calificarse como un suceso absurdo, pues quizá si el conductor hubiera actuado con más prudencia, el accidente pudo haberse evitado. Así, el pensador que en aquel tiempo se había ocupado de analizar la naturaleza de lo absurdo en la vida humana, perdió la vida en un accidente que fue, precisamente, absurdo.

**EL PROBLEMA NO ES SÓLO QUE LO SIMBÓLICO SEA DE DIFÍCIL INTERPRETACIÓN, SINO SOBRE TODO PORQUE LOS SÍMBOLOS SUELEN CONTENER MÁS DE LO QUE EL AUTOR QUISO DECIR. ANTE ESTA CIRCUNSTANCIA, DICE CAMUS, EL LECTOR DEBE LIMITARSE A LEER A KAFKA ACEPTANDO SU JUEGO, SIN PRETENDER DESCUBRIR SUS "CORRIENTES SECRETAS".**

En la obra de Camus, *El mito de Sísifo* se ocupa del estudio del absurdo. Este libro se publicó en Francia el año de 1942,<sup>1</sup> y se tradujo al español en 1953. En las páginas iniciales se expone el tema a desarrollar: lo absurdo y el suicidio. Éste se realiza porque la vida se considera sujeta a lo absurdo. “Quienes se suicidan —escribe Camus— suelen estar con frecuencia seguros del sentido de la vida.” Y un poco más adelante: “En el apego de un hombre a la vida hay algo más fuerte que todas las miserias del mundo. La condena del cuerpo equivale a la del espíritu y el cuerpo retrocede ante el aniquilamiento. Adquirimos la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar”. Una tercera cita de Camus nos ofrece en cierta manera la conclusión del pensamiento expuesto: “El que se mata considera que la vida no vale la pena de que se la viva: he aquí una verdad indudable, pero infecunda, porque es una perogrullada.” El desarrollo de estas ideas se cumple a lo largo del libro, en varias partes: “El razonamiento absurdo”, que comprende cuatro capítulos; “El hombre absurdo”, con tres capítulos; “La creación absurda”, también con tres, y dos partes más: “El mito de Sísifo” y “La esperanza” y “Lo absurdo en la obra de Franz Kafka”. En lo que sigue vamos a ocuparnos sólo de esta última parte.

Al principio de su exposición, Camus afirma que el arte de Franz Kafka está hecho para que el lector relea lo escrito. Esto lo dice porque no todo lo expuesto por Kafka en sus obras revela fácilmente su contenido, bien porque el texto no es lo suficientemente claro, o porque es fácil que el relato conduzca a una doble interpretación. Y esto ocurre, dice Camus, porque Kafka escribe sus obras en forma simbólica. Y aquí el problema no es sólo que lo simbólico sea de difícil interpretación, sino sobre todo porque los símbolos suelen contener más de lo que

el autor quiso decir. Ante esta circunstancia, dice Camus, el lector debe limitarse a leer a Kafka aceptando su juego, sin pretender descubrir sus “corrientes secretas”.

En *El proceso*, el personaje, llamado José K., es acusado pero no sabe de qué se le acusa. Ante esta situación, José K. está dispuesto a defenderse, pero no sabe de qué. Él sigue su vida y sigue el proceso. Nunca protesta y cuando lo visitan dos hombres corteses y bien vestidos, acepta irse con ellos. Lo llevan a un lugar apartado y ponen su cabeza sobre una piedra y lo degüellan. Antes de morir, sólo dice: “Como un perro.”

Nada perturba a José K. Todo le parece natural, todo es sencillo, todo es aceptable y nunca protesta por una situación trágica que va agravándose a medida que avanza la historia. Es tan trágica, que conduce a la muerte del personaje. La historia es en el fondo, absurda. Camus afirma que en el proceso todo el simbolismo conduce a entender que es la misma condición humana lo que en este libro se muestra.

Sin embargo, el desenlace se presenta como algo inusitado. No sólo la muerte imprevista de José K. se sale del “orden” al que se somete la historia, pues la lectura de lo que ocurrirá a este singular personaje conduce a aceptar que la falta de sentido rige esta narración. Y de pronto, se nos presenta el acontecimiento inesperado de la ejecución de José K. No sólo es sorprendente la muerte del protagonista, sino que también lo es el procedimiento como se cumple la ejecución. Este suceso violento contradice todo lo ocurrido antes en el proceso, es decir, en la novela. Nada se dice al respecto y pareciera que Kafka optó por esta vía ya que de otra manera el proceso seguiría ininterrumpidamente en el tiempo, hasta el fallecimiento natural del personaje. Imaginemos que el novelista optara por dar un salto hacia el futuro y nos muestra a José K. anciano, acudiendo a los requerimientos impuestos por el proceso. Pero quizá esta visión de ancianidad de José K. no se contaba entre

<sup>1</sup> *El mito de Sísifo* se publicó en español junto con otro libro: *El hombre rebelde*, traducción de Luis Echeverría, Buenos Aires, Ed. Losada, 1953.

las expectativas de Kafka. Sin embargo, y tomando en cuenta que estamos analizando la visión de Camus sobre la obra de Kafka, es extraño que el crítico estudioso de la obra del autor checo, nada diga al respecto. Aceptamos que Camus considere tácitamente que la ejecución de José K. sea otra manifestación de lo absurdo en *El proceso*.

Pero en el texto de Camus sí hay una reflexión sobre *El proceso*: “Nunca se asombrará [José K.] bastante de esa falta de asombro. En estas contradicciones se reconocen los primeros signos de la obra absurda. El espíritu proyecta en lo concreto su tragedia espiritual. Y no puede hacerlo mediante una paradoja perpetua que da a los colores el poder de expresar el vacío y a los gestos cotidianos la fuerza para traducir las ambiciones eternas.”

La otra novela, *El castillo*, es también manifestación de lo absurdo, pero es una historia completamente diferente. El personaje ahora sólo se llama K. Es agrimensor y recibe del castillo un nombramiento para que desempeñe esa profesión. Pero nunca es recibido, ni se cumple el propósito de lograr hablar con la jerarquía presente en el castillo. Nunca lo logrará y lo absurdo radica en que habiendo sido llamado a desempeñar un trabajo, nunca es recibido en su interior. Albert Camus plantea la posibilidad de que lo que se desarrolla en esta historia del castillo sea una teología, es decir, la simbología que se desenvuelve a lo largo de esta historia es la búsqueda de Dios, o mejor, un encuentro con él. K. nunca lo logra y toda la novela es la historia de ese propósito. El castillo es inexpugnable, es solitario y grandioso, y no ofrece vías de comunicación. Según Albert Camus, en el universo kafkiano habita la esperanza. Pero ocurre que *El proceso* y *El castillo*, “no marchan en el mismo sentido”, pero se complementan. “El insensible progreso que se puede advertir del uno al otro simboliza una conquista desmesurada en el orden de la evasión. *El proceso* plantea un problema que resuelve *El castillo* en cierta medida. El primero describe, de acuerdo con un método casi

**LA CONDICIÓN ABSURDA IMPERA EN LAS NARRACIONES DE KAFKA. A LO COTIDIANO SE LE AÑADEN ELEMENTOS SINGULARES QUE LO DISTORSIONAN.**

científico y sin concluir. El segundo, en cierta medida, explica. *El proceso* diagnostica y *El castillo* imagina un tratamiento. “Y si entonces nos preguntamos ¿a dónde conduce esto?, la respuesta de Camus es clara: “Pero el remedio que se propone en él (en el tratamiento) no cura, lo único que hace es que la enfermedad entre en la vida normal.” Es decir, esto es otra manifestación del absurdo.

La tercera obra de Kafka comentada por Camus es *La metamorfosis*. Aquí la traducción difiere de la imagen conocida por los lectores en español de esta narración, pues el título se refiere al cambio que sufre el viajante de comercio: una mañana al despertar, ve que se ha convertido en una alimaña, una cucaracha. En el texto de Camus la metamorfosis convierte al personaje en una araña. Esta historia igualmente está sometida al absurdo, y es sorprendente que el personaje, convertido en un bicho, se preocupe porque a su jefe no le va a parecer que no se presente ese día en la oficina.

La condición absurda impera en las narraciones de Kafka. A lo cotidiano se le añaden elementos singulares que lo distorsionan. A lo normal se mezcla, de modo natural, algo que perturba su condición cotidiana. Este choque entre lo inesperado y lo estable, entre lo extraordinario y lo regular, ocurre en lo calificado como absurdo. Pero además, lo absurdo se testimonia en la insensibilidad de los personajes que lo padecen. Ni José K., en *El proceso*, se sorprende porque una circunstancia inexplicable someta su destino a un acontecer jurídico donde todo transcurre sin sobresaltos ni angustias del que lo padece.

En *El castillo*, el agrimensor es llamado al supremo lugar que todo lo ordena, pero curiosamente no es recibido ni hay respuestas a sus planteamientos. Y Gregorio Samsa, el protagonista de *La metamorfosis* se convierte en un bicho, y fuera de la sorpresa inicial derivada del cambio, nadie se perturba por ello, y los parientes y habitantes del lugar donde ocurre la metamorfosis, agreden a ese insecto de tamaño mayúsculo. Esta desmesura en el ámbito de lo cotidiano, actuante en la obra de Kafka, “nos transporta —dice Albert Camus— a los confines del pensamiento humano.” En efecto, lo absurdo de las situaciones kafkianas es conducirnos a situaciones límite donde sólo queda aceptar la condición peculiar de este destino. Pues el mundo alucinante de Franz Kafka nos enfrenta a nosotros mismos, según la condición imperante en nuestro tiempo. ●